

Educación en cambio climático (Medscape, 15/8/24;
https://espanol.medscape.com/verarticulo/5912802_4?&icd=login_success_email_match_fpf)

Por Roxana Tabakman

Por otro lado, con algunas excepciones, la educación sobre el cambio climático está ausente en la formación de los profesionales de la salud.[1] Mientras que la formación con las competencias necesarias ya ocurre en algunas facultades de medicina de Estados Unidos, aún no es estándar su implementación en Iberoamérica. [10,11]

Los cursos de cambio climático y salud ambiental son escasos en las carreras del campo de la salud en universidades latinoamericanas. El análisis del plan de estudios de las que según los principales *rankings* (*QS Latin American University 2020*, *Times Higher Education World University 2020* y *Academic Ranking of World Universities 2019*) eran las diez primeras universidades latinoamericanas en salud (medicina, enfermería, nutrición, psicología) puso en evidencia de que apenas 1% de los planes de estudios de carreras de la salud incorporó un curso de cambio climático y 30% lo integró en un curso de salud ambiental. Estos resultados hacen que los autores llamen la atención sobre la insuficiente formación de los futuros profesionales en esta temática, siendo que casi 25% de la carga de enfermedades es atribuido a factores medioambientales.[11]

En cuanto a las escuelas de salud pública, en 2023 se realizó una encuesta exploratoria de Latinoamérica. Poco más de la mitad de estas escuelas (25/43) informó que ofrecían educación climática, con amplia variación en el conocimiento, las habilidades y la capacidad desarrollada entre los estudiantes, pero en apenas 44% era parte de los planes de estudio obligatorios y en 48% con evaluaciones formales.[8]



Dr. Joaquín García-Estañ López

Este déficit se observa también en España. El Dr. Joaquín García-Estañ López, cofundador y actual secretario del Centro de Estudios de Educación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia manifestó a *Medscape en español*: "Ya hay bastantes actividades que se están haciendo en facultades de medicina en Reino Unido y Estados Unidos, pero en los países de habla hispana, como es común, vamos con retraso respecto a los países anglosajones. Todos hacemos muchas cosas y tenemos mucho trabajo, pero este es un tema vital que no podemos más dejar de lado".

El déficit educativo se trasladaría a la práctica clínica.

El especialista puntualizó que aquel médico que no pregunta en qué condiciones viven los pacientes, probablemente está perdiendo el origen de muchos de los problemas que ocurren. "Por ejemplo, ahora en verano en España, los hospitales se llenan de adultos mayores en estado de deshidratación. El buen médico debe no solo determinar qué le pasa al paciente, sino por qué le pasa. Creo que eso es fundamental".

Asimismo, resaltó que la próxima generación de médicos va a ser más consciente de los temas ambientales. "Están mucho más preocupados que nosotros". Añadió que deben establecerse mecanismos que permitan que los estudiantes de medicina sepan dónde pueden encontrar información con evidencia científica y los médicos graduados puedan aprender sobre la influencia del cambio climático en la salud.

"Existen bastantes iniciativas para poder ser usadas por los profesores de las facultades de medicina", recordó el Dr. García-Estañ, autor de un artículo en el que se discuten varias formas de incluir el tema del cambio climático en las facultades de medicina.[12]

Considera difícil convertirlo en una disciplina obligatoria para los futuros médicos, ya que el tiempo es limitado. "Todos los profesores quieren que su asignatura sea importante y es muy difícil introducir materias

nuevas en los planes de estudio". El catedrático español destacó que debe hacerse un esfuerzo por implicar a aquellos profesores con asignaturas que estén más cercanas a algunos problemas relacionados al cambio climático, como epidemiología, salud pública, enfermedades infecciosas, neumología o cardiología e integrar los temas climáticos en asignaturas ya existentes. Como ejemplo mencionó que en temas de neurología se estudie la exposición a las partículas de los gases de escape de los automóviles y su relación con enfermedades neurodegenerativas.

El Dr. García-Estañ comentó que los cursos optativos son el formato preferido en muchas facultades, aunque los estudiantes con falta de interés continúan sin aprender los conceptos básicos sobre el clima y destacó que ese acercamiento va en contra del concepto de incorporar la educación climática como conocimiento fundamental para todos los futuros médicos.

Otro camino es la integración de los impactos del cambio climático en los escenarios clínicos. Por ejemplo, la historia de un paciente con trastornos respiratorios ofrece la oportunidad de relacionar el cambio climático con un riesgo específico para la salud. El Dr. García-Estañ indicó que la limitación de este sistema consiste en que no proporciona a los estudiantes un contexto global del cambio climático en relación con la salud y los sistemas sanitarios.

Para la capacitación en español existen algunas pocas iniciativas aisladas. La Sociedad Argentina de Pediatría ofrece un curso virtual autoadministrado para pediatras sobre salud infantil y ambiente. La Dra. Gaiolli indicó que es muy difícil interesar a los médicos jóvenes. El Dr. Damián Verzeñassi, dirigente el Instituto de Salud Socioambiental en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, admitió: "No hemos logrado impacto curricular, hay programas, proyectos y una materia electiva. Se refiere a la disciplina '*Salud Socioambiental*', con foco en los condicionantes sociales de la salud donde se trabaja también el tema del cambio climático y la salud".

En algunos países son los estudiantes los que están a la vanguardia de estos esfuerzos. En la Harvard Medical School, en Boston, Estados Unidos, por ejemplo, un grupo de estudiantes colaboró con los profesores para integrar el contenido climático en el plan de estudios de los primeros meses de la carrera (*Pre-Clerkship Phase*) y posteriormente buscó el reconocimiento institucional. En enero de 2023 la Harvard Medical School aprobó un tema curricular obligatorio de cuatro años sobre cambio climático, medio ambiente y salud.[[10](#)]